

La hija de Jairo, y la mujer que tocó el manto de Jesús

²¹ Jesús regresó en una barca a la otra orilla, y como una gran multitud se reunió alrededor de él, decidió quedarse en la orilla del lago. ²² Entonces vino Jairo, que era uno de los jefes de la sinagoga, y cuando lo vio, se arrojó a sus pies ²³ y le rogó con mucha insistencia: «¡Ven que mi hija está agonizando! Pon tus manos sobre ella, para que sane y siga con vida.»

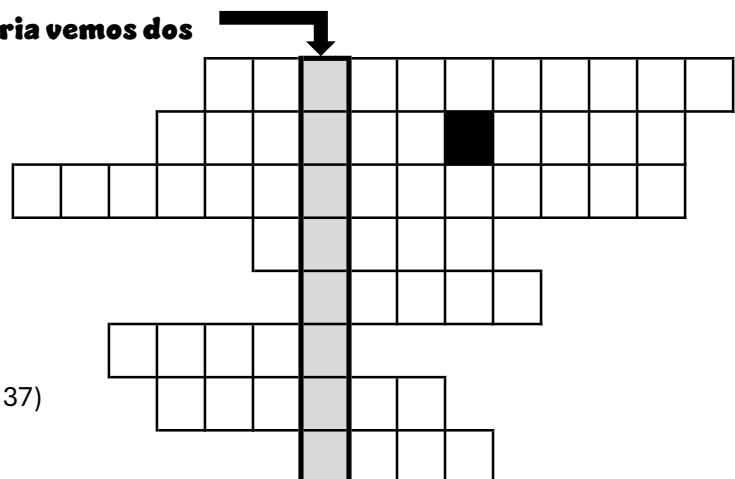
²⁴ Jesús se fue con él, y una gran multitud lo seguía y lo apretujaba. ²⁵ Allí estaba una mujer que desde hacía doce años padecía de hemorragias ²⁶ y había sufrido mucho a manos de muchos médicos, pero que lejos de mejorar había gastado todo lo que tenía, sin ningún resultado. ²⁷ Cuando oyó hablar de Jesús, se le acercó por detrás, entre la gente, y le tocó el manto. ²⁸ Y es que decía: «Si alcanzo a tocar aunque sea su manto, me sanaré.» ²⁹ Y tan pronto como tocó el manto de Jesús, su hemorragia se detuvo, por lo que sintió en su cuerpo que había quedado sana de esa enfermedad. ³⁰ Jesús se dio cuenta enseguida de que de él había salido poder. Pero se volvió a la multitud y preguntó: «¿Quién ha tocado mis vestidos?» ³¹ Sus discípulos le dijeron: «Estás viendo que la multitud te apretuja, y preguntas: “¿Quién me ha tocado?”» ³² Pero Jesús seguía mirando a su alrededor, para ver quién había hecho eso. ³³ Entonces la mujer, que sabía lo que en ella había ocurrido, con temor y temblor se acercó y, arrodillándose delante de él, le dijo toda la verdad. ³⁴ Jesús le dijo: «Hija, por tu fe has sido sanada. Ve en paz, y queda sana de tu enfermedad.»

³⁵ Todavía estaba él hablando cuando de la casa del jefe de la sinagoga vinieron a decirle: «Ya no molestes al Maestro. Tu hija ha muerto.» ³⁶ Pero Jesús, que oyó lo que decían, le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas. Sólo debes creer.» ³⁷ Y con la excepción de Pedro, Jacobo y Juan, el hermano de Jacobo, no permitió que nadie más lo acompañara. ³⁸ Cuando llegó a la casa del jefe de la sinagoga, vio mucho alboroto, y gente que lloraba y lamentaba. ³⁹ Al entrar, les dijo: «¿A qué viene tanto llanto y alboroto? La niña no está muerta, sino dormida.» ⁴⁰ La gente se burlaba de él, pero él ordenó que todos salieran. Tomó luego al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró adonde estaba la niña. ⁴¹ Jesús la tomó de la mano, y le dijo: «¡Talita cumi!», es decir, «A ti, niña, te digo: ¡levántate!» ⁴² Enseguida la niña, que tenía doce años, se levantó y comenzó a caminar. Y la gente se quedó llena de asombro. ⁴³ Pero Jesús les insistió mucho que no dijeran a nadie lo que había ocurrido, y les mandó que dieran de comer a la niña.

Marcos 5:21-43(RVC)

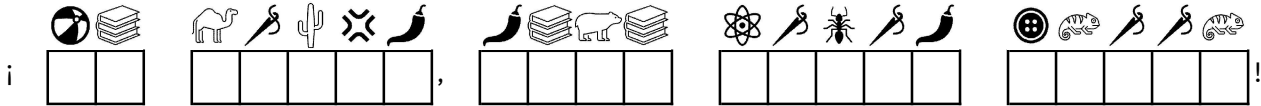
En esta historia vemos dos

- Lo que la mujer había sufrido (v. 25)
- Jesús dijo esto a la hija de Jairo. (v. 41)
- Lo que hizo la mujer delante de Jesús (v. 33)
- El nombre del padre de la hija muerta. (v. 22)
- Los quienes se burlaban de Jesús. (v. 40)
- La mujer se acercó con y temblor (v. 33)
- Jesús entraba al cuarto con Pedro, Juan y ... (v. 37)
- El cuerpo de la mujer se quedó ... (v. 29)





Jesus dijo:



**Y tan pronto como
 tocó el manto de
 Jesús, su
 hemorragia se
 detuvo, por lo que
 sintió en su cuerpo
 que había quedado
 sana de esa
 enfermedad.**